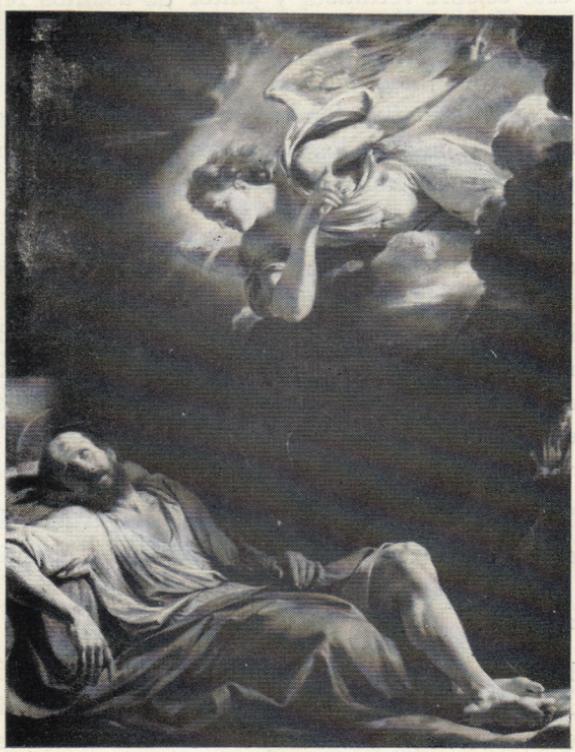


700-60  
(IND) ej. 4

TRONATO DE BELLAS ARTES  
Y MUSEOS NACIONALES

PALACIO DE BELLAS ARTES



EL SUEÑO DE SAN JOSE

PHILIPPE DE CHAMPAIGNE

ABRIL, 1958

ANG 101 020

En el siglo XVII son muchos los jóvenes que acuden a "La Ciudad Luz", atraídos por su importancia, y por la protección que brindan los monarcas franceses a las artes de las épocas; pero solo unos cuantos como Philippe de Champaigne, triunfan gracias a su habilidad de ejecución.

Nace este célebre retratista y pintor de asuntos religiosos en Bruselas en 1602, y muere en París en 1674 después de pasar casi toda su vida en Francia.

Es en su patria nativa donde decide su vocación y comienza sus estudios trabajando en los talleres de Jean Bouillon y Michel Bordeaux, y con el excelente paisajista Fouquere. En 1621 marcha Champaigne a París.

A veces la fortuna favorece al talento y esto ocurrió con dicho pintor al brindársele la oportunidad de conocer a Poussin, amistad que le valió el ser designado uno de los decoradores del Palacio de Luxemburgo y luego pintor del Convento de la orden de los Carmelitas en ST. Jacques, París, donde ejecuta célebres cuadros como "La Natividad", "La Circuncisión" y la "Adoración de los Reyes".

Luis XIII, impresionado con la obra del artista, le encarga algunos retratos en recuerdo de acontecimientos históricos; luego Richelieu lo designa pintor del llamado "Palacio del Cardenal" y de la Sorbona.

Cuando se funda la Academia de Pintura en 1684 figura Philippe de Champaigne como uno de sus primeros miembros.

Su amistad con algunos monjes cistercienses, jefes del Jansenismo lo lleva a trabajar a Port-Royal, lo cual le valió el sobrenombre de "Pintor de Port-Royal".

Al final de su vida, una serie de tristes acontecimientos ocurridos en pocos años —la muerte de su esposa y la de algunos de sus hijos —lo van a acercar profundamente a la religión manifestándose en la última etapa de su producción artística un sincero misticismo que se aprecia en la que fué considerada su obra maestra: "Ex-voto de 1662", inspirada en la cura milagrosa de la

segunda de sus hijas que después profesó como religiosa.

Los museos de Louvre, Aix, Amiens, Bruselas y Avignon guardan parte de sus obras, y nuestro Palacio de Bellas Artes tiene el privilegio de poseer un bellissimo cuadro de asunto religioso: "El Sueño de San José", debido al pincel del famoso maestro.

El tema de esta obra representa el momento en que un ángel se aparece a José dormido para anunciarle que María va a tener un hijo por intervención divina, al cual le habría de poner el nombre de Jesús, es decir, Salvador de los Hombres.

En la parte superior del cuadro se observa la figura del ángel de cuya cabeza brotan rayos de luz casi plateada. Su cuerpo de constitución viril y musculosa flotando entre nubes grisáceas, se ve bañado por una luz amarillenta que surge en diagonal bajando del cielo.

Esa misma luz celestial ilumina la figura de San José, vestido con una túnica semejante a la del ángel y parcialmente cubierto con un manto amarillo de pliegues profundos.

La posición captada con el realismo más absoluto, refleja el relajamiento total de sus miembros, adivinándose las venas a través de la textura de la piel en un admirable manejo del dibujo. La sensación de profundidad se logra por la relación que se establece entre el escorzo de la figura del Santo y la disposición de los brazos y las alas del ángel.

En segundo término, a través de una puerta, iluminada tenuemente por la luz de una vela, vemos arrodillada a María, vestida en azul y blanco, símbolos de la virginidad.

Este cuadro, logrado a base de una paleta sobria y relativamente clara, es notable por la importancia concedida a la anatomía, al equilibrio logrado por el balance de las figuras, y la luz; así como también por su contenido espiritual y emotivo que impresiona hondamente al que lo contempla, y que es fiel exponente de la religiosidad que caracterizó a la Francia de esa época.

*Dra. MAGDALENA DEL MONTE HERRERA.*

